

Ciclo de Encuentros “Pensar desde el exilio”

Encuentro 01: “El sentido del pensar cuando no hay otro”

Yanina Torres

El exilio es doloroso, pero es el lugar donde podés ser.

- Yanina Torres

Introducción y Presentación Personal

Buenas noches. ¿Cómo están?

Bienvenidos/as a este primer “vivo” del canal soyyaninatorres. Mi nombre, como el del canal, es Yanina Torres. Habito la universidad, como estudiante y como docente, hace 25 años y la consideré durante mucho tiempo “mi lugar en el mundo”. Hoy sé que el conocimiento necesita más aire. Se construye también en las calles, en otros medios de comunicación, con otras voces. Y hoy más que nunca, el conocimiento necesita expandirse. Para que pueda encender a su paso el deseo de seguir existiendo en una sociedad considerada como de la “Inteligencia”.

Dicho esto, abrimos el primer tramo del recorrido con un tema que me atraviesa profundamente.

Presentación del Ciclo “Pensar desde el exilio”

Estamos iniciando el Ciclo “Pensar desde el exilio” donde abordaremos, durante cuatro lunes seguidos, algunos de los temas más importantes que estoy trabajando en la actualidad. Los/as invito a recorrer esta vía conmigo, ya que, como dice el dicho, caminando juntos/as “se llega más lejos”.

<https://soyyaninatorres.com>

La Segunda Etapa comienza en la Vía Keane

Exilio. Según el Diccionario de la Real Academia Española, es “la separación de una persona del lugar en donde vive”. Etimológicamente: viene del latín *exilium*, de *ex-* (fuera de) + *solum* (suelo, tierra) → literalmente: “*estar fuera de la tierra*”.

A veces, el exilio se constituye como la única posibilidad de seguir existiendo. *Existir* viene del latín *ex-sistere*: *ex-* (fuera de) + *sistere* (colocarse, pararse) → “*salir hacia afuera, ponerse de manifiesto*”.

Y estas dos palabras están vinculadas en este ciclo de encuentros ya que existir es un tipo de exilio. Se sale del no-ser, se sale a la escena, quizás arrojado del lugar propio. Y ahí es cuando inicia la existencia. El exilio es doloroso en muchos casos, pero es el lugar donde podés ser. O, en este canal, el lugar donde tenés voz.

Entonces, abro la pregunta con la que iniciamos este ciclo: *¿qué sentido tiene pensar... cuando no hay otro?*

El sentido del pensar cuando no hay otro

Cuando estudiaba Filosofía una de las hipótesis mentales a las que nos exponían tenían que ver con el clásico ejemplo del árbol que cae en el bosque: “Si un árbol cae en el bosque y no hay nadie para oírlo, ¿hace ruido?”

El debate ha sido intenso y muy interesante. Pero lo que me importa acá es abrir dos preguntas que me quemaron por dentro estos últimos meses:

“**Si hablo y no hay nadie mirando... ¿existo?**”

“**Si pienso en el exilio, sin otro que me escuche... ¿hay sentido?**”

Esas preguntas fueron las que me estuvieron acompañando en los últimos tiempos. Y encontré dos autores que reflexionan sobre lo mismo y quiero compartir con ustedes.

El primero de ellos es **Berkeley**. Para él “ser es percibido”. Es decir, si no existe esa persona que escuche el árbol caer en el bosque, este no existe. Porque, para él, no existe un mundo

<https://soyyaninatorres.com>

La Segunda Etapa comienza en la Vía Keane

físico exterior fuera de nuestras mentes. Ese fue el punto de partida. Pero mi pregunta no es por los árboles, es por el cuerpo que piensa sin testigos.

Yo me pregunto por el pensamiento. ¿Qué pasa cuando mi pensamiento no es escuchado? ¿Qué pasa como, cuando en este vivo, no hay todavía un “otro” con quien dialogar? ¿Esto lo invalida? Pensar sin otro es como pensar en la oscuridad. Pero, lo que podríamos decir tomando la analogía del árbol es que, a pesar de que nadie lo escuche, el árbol hizo ruido. Y el que piensa, aunque no tenga aún otro, ya cambió el mundo, aunque sea el suyo propio.

El otro autor que quiero mencionar es **Cioran**. Comparto con ustedes un fragmento que me pareció interesantísimo, y tiene que ver también con la analogía del árbol:

«Cuando me paseaba, tarde, por el camino bordeado de árboles, una castaña cayó a mis pies. El ruido que hizo al estallar, el eco que suscitó en mí, y un temblor desproporcionado con respecto a ese ínfimo incidente, me sumergieron en el milagro, en la embriaguez de lo definitivo, como si no hubiera ya más preguntas, sino respuestas. Me sentía ebrio de mil evidencias inesperadas con las que no sabía qué hacer...»

La metáfora de la castaña al caer y el temblor que provoca en el autor nos hace reflexionar que quizás el pensamiento no nace de un razonamiento lógico, sino de un estallido, de un eco. Que quizás cae en el vacío, pero que reverbera. La caída mínima de la castaña es la falta de oídos del mundo, pero a pesar de eso, Cioran nos dice: “un temblor desproporcionado me sumergió en el milagro”: ese eco resonó dentro, fue un pensamiento gestado en soledad, pero sin destinatario. Y eso no lo invalida: lo prepara para la embriaguez de las mil evidencias inesperadas.

Es una certeza sin lenguaje.

Respuestas sin preguntas.

Apariciones sin necesidad de diálogo mientras se gestan.

Es un eco esperando al otro para transformarse en reflexión.

<https://soyyaninatorres.com>

La Segunda Etapa comienza en la Vía Keane

Y, si me permiten, añado una frase más de Cioran: “La lucidez es el único vicio que nos hace libres - libres en un desierto.” Pensar a veces se siente como atravesar un desierto. Y Moisés tardó 40 años para llegar a la Tierra Prometida. Todo comienza por un instante de lucidez, sigue por la paciencia de aceptar el cruce del desierto y termina con la reflexión en donde se encuentra al otro.

Josefina, mi terapeuta, me dijo hoy: “el cambio primero debe ser de uno mismo para que luego pueda ser más abarcativo.” Tiene razón. La Rueda comienza a girar... y esta vez, no para volver al mismo lugar. Esta vez, te paso la posta para que el pensamiento siga, aunque todavía no haya otro. Porque el otro... siempre llega.